

¡Ciñendo a las sienas su corona trunca,
 España, de un sueño secular despierta
 más ágil, más fuerte y heroica que nunca...!
 ¡Un milagro de fe la reanima;
 y en estrofas de oro y de acero
 eclipsar pretende, con la nueva rima,
 las más bellas gestas de su Romancero...!
 ¡Contempladla, los ojos en lumbre,
 la mente en ensueños y el labio en cantares
 vigilante en la más alta cumbre
 que socava el furor de los mares,
 como símbolo heroico de Palas,
 ostentando con regio decoro,
 la lanza y el peto y el casco de oro,
 y en los hombros, temblando, dos alas...!
 ¿Es España, la misma que un día,
 con la cruz de su espada en la mano
 traspasó todo el límite humano,
 superó toda humana osadía;
 y lo mismo en la paz que en la guerra
 cadenas de siervo prendió al Océano,
 y ajorcas de esclava le ciñó a la Tierra...!
 Domó al Tiempo, su brazo desnudo;
 ningún imposible detuvo su paso,
 ¡que el *Plus Ultra* grabado en su escudo
 es lema glorioso de un sol sin ocaso...!
 Ascendió a las cumbres, rodó hacia el abismo,
 pero siempre tuvo, generosa y pura,
 un Puerto de Palos, para la ventura,
 y una Zaragoza, para el heroísmo...

¿Qué voz agorera
 nos dijo que España, la fecunda y fiera
 leona, que, en un parto, dió veinte leones;
 la que entre sus garras detuvo la esfera
 y apresó, en castillos, las constelaciones,
 tan sólo un cadáver insepulto era...?
 ¡Vive, la que al mundo le impuso sus leyes;
 no está pudriendo, cubierta de gloria,
 en el pétreo Escorial de la Historia,
 igual que las momias de sus viejos reyes!
 Soñando con nuevas proezas, dormía
 un sueño de siglos... ¡La Aurora
 la ungió, de repente, de luz y armonía...!
 Despertó de su sueño glorioso... Y ahora,
 encontrando ya el mundo pequeño
 para la parábola triunfal de su ensueño,
 sus alas de armiño potentes y bellas
 despliega los astros en épico vuelo,
 ansiando, en su orgullo, conquistar el cielo
 y su regia frente coronar de estrellas...!
 ¡Corona de estrellas...! ¡La única corona
 digna de tus sienas, inmortal matrona!


ENVIO

A Ramón Franco y a sus compañeros
de gloria.

¡Para exaltar la sombra errante
de su glorioso advenimiento;
para loar al Almirante
de las estrellas, al Colón
de las Américas del viento,
más que las flores de un jardín,
las roncadas salvas del cañón
y el trueno de oro del clarín,
que España va en tu corazón...!
¡Oh, imperturbable paladín
del más quimérico ideal...!
¡Lo portentoso de tu hazaña,
tu primavera hará inmortal...!
Tu juventud... ¿No es la virtud
maravillosa de mi España,
eternizar la juventud?

Todos los héroes de la raza
esperan a su compañero...
En tu loor Pizarro traza,
con la osadía de su acero,
límite humano al heroísmo;
y Hernán Cortés, para exaltar
las alas de tu patriotismo,
quema sus naves en el mar.
Pedro Valdivia, el fundador
de un pueblo heroico de condores,
hace que entonen, en tu honor,
marcial redoble sus tambores...
Garay te ofrece la divina
mansión de frutos y de flores
que en la República Argentina...
San Martín y Bolívar, y Sucre y Carreras,
los Libertadores,
también orgullosos te rinden honores
desplegando en un himno de luz sus banderas.
¡Triunfador de las alas de fuego,
del vuelo inaudito y el alma quimérica,
como lírica ofrenda te entrego
esta doble corona que entraña
el laurel más frondoso de América
y el ramo de encina más fuerte de España...!

LA MUJER CUBANA



LA MUJER CUBANA

Más que ese traje sombrío
de altiva dama cristiana,
tu languidez de sultana
pide para su atavío,
el prestigio iridiscente
y las pompas imperiales
de las sedas, de los chales
y de los velos de Oriente.

Y en lugar de esa mansión
de un lujo tan actual,
reclama la ostentación
de tu belleza oriental,
el fausto afilegranado
de encantamiento que alhaja
la fábula del dorado
Mirador de Lindaraja.

¡Oh, negros ojos ardientes,
 por cuya altiva mirada
 hubiesen roto su espada
 mis gloriosos ascendientes;
 aquéllos nobles galanes
 que atravesaron ufanos
 los desiertos africanos
 en sus raudos alazanes,
 para labrar su morada,
 cual joyel de maravilla,
 en los huertos de Sevilla
 y en la vega de Granada;
 y, que al par, en sus pasiones,
 fueron amantes y fieros...!
 ¡Para la guerra, leones,
 y para el amor, corderos!

¡Si en aquella época hubieras
 embalsamado la brisa
 con tus frescas primaveras,
 por obtener tu sonrisa
 y hacer de tus gustos leyes,
 Almanzor, ante tus plantas,
 trajera, por las gargantas
 encadenados, cien reyes...!

¡Para alumbrar el florido
 misterio de tus jardines,
 tu baño y tus camarines,
 también hubiese traído,

en su amorosa ansiedad,
 las campanas musicales
 de todas las catedrales
 que tiene la Cristiandad!

Y Abderramán, por beber
 la embriaguez de tus suspiros,
 mandara al punto tejer
 con perlas y con zafiros,
 con topacios y rubíes,
 con aljófares y flores,
 alcázar cuyos primores
 envidiasen las huríes;
 y, en tu honor también alzara
 para tus esparcimientos,
 una ciudad de portentos
 como Medina Zahara.

¡Y Altotamid, el cantor
 más dulce y apasionado
 de la gloria y el amor,
 también hubiese loado
 el perfume de violeta
 de tu juventud florida,
 en la más bella kasida
 de la lengua del Profeta!

CAPILLA DE FONSIÑA

CANTO A AMERICA

todo este ambiente heroico, que atestigua
 un pasado de gloria y de grandeza,
 dá a la fragilidad de tu belleza
 la eternidad de una belleza antigua...!
 De una estirpe divina, a mis antojos
 toda la pompa celestial sugieres...
 ¡Diana debió ser como tú eres,
 y Venus tuvo que tener tus ojos...!
 ¡Cuando mañana, a la remota América,
 la nave vuele por la azul llanura,
 superarán mi orgullo y tu hermosura
 de Helena y Paris, la leyenda homérica...!
 Y al cerrar con mis besos tus pestañas,
 dirá mi orgullo con tu amor a solas,
 mientras gimen los vientos y las olas,
 y el perfil de las últimas montañas
 en la lejana bruma se amortigua:
 —¡Oh, Viejo Mundo...! ¡En mi bajel me llevo
 todo el fulgor de tu belleza antigua,
 para encender de amor a un Mundo Nuevo!

II

Aquí, ¿qué dejas?
 ¡Podredumbre, vileza y cobardía...!
 ¡Viejos prejuicios y ciudades viejas;

Cristo en la cruz, sangrando todavía;
 catedrales que el tiempo desmorona;
 el cáliz roto y profanada el ara;
 la impiedad con cayado y con tiara
 y la idiotez con ceiro y con corona...!
 ¡Tronos que se derrumban en astillas;
 la libertad que de expirar acaba,
 y la Europa que tiembla de rodillas
 ante Napoleón, como una esclava...!
 ¡Allí, en vez de salones cortesanos
 y la estrecha prisión de tus ciudades,
 tendrás la pompa inmensa de mis llanos,
 por cuyas anchurosas soledades,
 cuando abaten las alas las tormentas,
 en las noches de estrellas consteladas,
 desgarran, con sus finas cornamentas
 la plata de la luna, las vacadas;
 y en el iris triunfal de los estfos,
 en un raudo galope sobrehumano,
 saltando zanjas y cruzando ríos,
 con pulso firme y con certera mano,
 lanzan potros salvajes los llaneros,
 mientras bajo la paz de los samanes,
 a la orilla de hipnóticos esteros,
 bostezan esmeraldas los caimanes...!
 ¡Allí, en vez de tus parques invernales
 recortados a punta de tijera,
 te ofrecerán su eterna primavera
 nuestras vírgenes selvas tropicales!

¡Allí, en vez de jacintos y rubíes,
para enjorar tus rizos ondulantes,
te darán mis cocuyos sus diamantes
y sus iris de sol mis colibríes;
olvidarás tus nardos y azucenas,
tus rosas, tus jazmines y azahares,
aspirando el ardor de mis cayenas
y el fragante coral de mis bucares;
y en la pompa pluvial de los ocasos,
cuando todo en tus ojos lo zafiras,
no rimarán la gracia de tus pasos
los violines, las flautas ni las liras,
sino el estruendo de mis manantiales,
el verde abanicar de mis palmeras,
los celosos rugidos de mis fieras
y el amante arrullar de mis turpiales...!
¡Y de los Andes en la blanca cima,
donde se rasga con la mano el cielo,
y el alma, ansiosa de infinito, rima
con el alma de Dios su eterno vuelo:
allí, con luz de sol y con fulgores
de estrellas, de una roca suspendido,
fabricará mi orgullo nuestro nido
para ocultar al mundo tus amores...!

RESPONSO HEROICO



RESPONSO HEROICO

*Al oficial español desconocido encontrado en
Santiago de Cuba el 12 de Marzo de 1922*

A José Gómez Herrero

I

En nombre de España,
la excelsa matrona fecunda
que ha nutrido en sus senos
la gloria de veinte naciones,
imponiendo a dos mundos,
de un golpe, su férrea coyunda;
de la altiva Leonesa
que un día rasgó sus entrañas,
desangrando sus venas
en parto de veinte leones

IV

¡Oh, soldado sin nombre,
 despierta, que llega la Historia
 inmortal, para darte
 su eterno bautismo de Gloria...!

V

Levantada la férrea
 visera del casco sonoro,
 y al andar, resonando
 la espuela y el peto de oro,
 cual siguiendo la marcha
 guerrera de su Romancero,
 el buen Cid, de la barba
 bellida, se acerca el primero,
 para dar a tu rostro
 sin vida, sus besos de hermanos,
 y ofrecerte, desnuda
 del guante, la flor de su mano....

VI

Con corona y con cetro
 reales, perfílase austera,
 entre regios armifios,
 la sombra de Isabel Primera..
 La que es Reina entre reinas,
 avanza con ritmo severo,
 y en tu tumba—soldado
 sin nombre—, se inclina amorosa..
 ¡Y del pecho florido
 se arranca la luz de un lucero,
 y con él condecora
 de eternos fulgores tu fosa...!

VII

Un clarín grita: «¡Fuego...!»
 Y en tanto que sus batallones
 resucitan de nuevo
 la rota triunfal del Caney,
 en sus brazos te estrella
 la sombra barbuda de Vara del Rey,
 ¡y se funden en uno
 los ritmos de dos corazones...!
 Y de Flandes los tercios
 invictos te rinden banderas;
 y caudillos y reyes
 se alargan en dobles hileras..
 Sus espadas desnudas
 y fieras, cruzan los guerreros;
 y, mostrando a tus ojos
 la larga bóveda de aceros;
 como premio a la vida
 perdida tras épica hazaña,
 ya de nuevo prorrumpe,
 sonora, la voz de la Historia:
 «—¡Resucita, soldado
 sin nombre...! ¡Y, en nombre de España,
 bajo un arco de triunfos,
 camina, por siempre, a la Gloria...!»

XII

¡No ha de hollar extranjera
 sandalia la gloria del suelo
 que en su seno fecundo
 tus restos mortales encierra...!
 ¡Te defiende, soldado,
 el más fiero León de la Tierra,
 y te ampara la Estrella
 más bella que brilla en el Cielo...!

XIII

¡Igual sangre, y el mismo
 lenguaje triunfal y sonoro...!
 ¡Son pedazos sangrantes
 y vivos de la misma entraña...!
 ¡Contemplad cómo, unidas,
 se besan, bajo el sol de oro,
 las gloriosas e invictas
 banderas de Cuba y de España...!